

Cristo Jesús, hijo del Padre Madre, aviva tus dones en nosotros y en la Iglesia:

Inspiranos momentos silenciosos de oración para oír tu voz inefable; danos buen juicio y osadía para abrir caminos nuevos de amor.

Quítanos los miedos que nos dejan avanzar en tu Reino: que la verdad de Dios pueda abrirse camino por su propia luz; a la creatividad y a la espontaneidad en la expresión de la fe; a la igualdad, a la libertad, a la innovación...

Incítanos a una vida santa, como la tuya, transparente y graciosa; comprometida y solidaria con los más débiles; verdadera y acorde con nuestras celebraciones; basada en la confianza, más responsable.

Cuaresma

Yo, el Señor,
os seduciré,



os llevaré al desierto,
y os hablaré al corazón.

(Os. 2,16)

Cristo Jesús, hijo del Padre Madre, aviva tus dones en nosotros y en la Iglesia:

Inspiranos momentos silenciosos de oración para oír tu voz inefable; danos buen juicio y osadía para abrir caminos nuevos de amor.

Quítanos los miedos que nos dejan avanzar en tu Reino: que la verdad de Dios pueda abrirse camino por su propia luz; a la creatividad y a la espontaneidad en la expresión de la fe; a la igualdad, a la libertad, a la innovación...

Incítanos a una vida santa, como la tuya, transparente y graciosa; comprometida y solidaria con los más débiles; verdadera y acorde con nuestras celebraciones; basada en la confianza, más responsable.

Cuaresma

Yo, el Señor,
os seduciré,



os llevaré al desierto,
y os hablaré al corazón.

(Os. 2,16)

Cristo Jesús, hijo del Padre Madre, aviva tus dones en nosotros y en la Iglesia:

Inspiranos momentos silenciosos de oración para oír tu voz inefable; danos buen juicio y osadía para abrir caminos nuevos de amor.

Quítanos los miedos que nos dejan avanzar en tu Reino: que la verdad de Dios pueda abrirse camino por su propia luz; a la creatividad y a la espontaneidad en la expresión de la fe; a la igualdad, a la libertad, a la innovación...

Incítanos a una vida santa, como la tuya, transparente y graciosa; comprometida y solidaria con los más débiles; verdadera y acorde con nuestras celebraciones; basada en la confianza, más responsable.

Cuaresma

Yo, el Señor,
os seduciré,



os llevaré al desierto,
y os hablaré al corazón.

(Os. 2,16)

Cristo Jesús, hijo del Padre Madre, aviva tus dones en nosotros y en la Iglesia:

Inspiranos momentos silenciosos de oración para oír tu voz inefable; danos buen juicio y osadía para abrir caminos nuevos de amor.

Quítanos los miedos que nos dejan avanzar en tu Reino: que la verdad de Dios pueda abrirse camino por su propia luz; a la creatividad y a la espontaneidad en la expresión de la fe; a la igualdad, a la libertad, a la innovación...

Incítanos a una vida santa, como la tuya, transparente y graciosa; comprometida y solidaria con los más débiles; verdadera y acorde con nuestras celebraciones; basada en la confianza, más responsable.

Cuaresma

Yo, el Señor,
os seduciré,



os llevaré al desierto,
y os hablaré al corazón.

(Os. 2,16)



Yo, el Señor,
os seduciré,
os llevaré al desierto,
y os hablaré al corazón.
(Os. 2,16)

Probablemente es el miedo lo que más paraliza a los cristianos en el seguimiento fiel a Jesucristo. Miedo a correr riesgos, miedo a anteponer la misericordia por encima de todo y olvidando que la Iglesia ha recibido el ministerio de la reconciliación. Abrahán se puso en camino, como le había dicho el Señor. Fue fiel, como Dios le fue fiel. Jesús fue fiel en el camino de la cruz que lleva a la Pascua; convoca a sus discípulos a la fidelidad y les da ánimos ante la dificultad: "No tengáis miedo". También nosotros, que ya hemos conocido la transfiguración y resurrección de Jesús, queremos permanecer fieles en su seguimiento: siendo testigos de la fe en medio de una sociedad indiferente y revuelta; alentando la esperanza de un mundo nuevo que rompe el horizonte cerrado del presente; empeñándonos en un amor fiel a cada persona, hecha hermana de verdad y corazón. Sólo el contacto vivo con Cristo nos puede liberar de tanto miedo.

II de Cuaresma - Miedo



Yo, el Señor,
os seduciré,
os llevaré al desierto,
y os hablaré al corazón.
(Os. 2,16)

Probablemente es el miedo lo que más paraliza a los cristianos en el seguimiento fiel a Jesucristo. Miedo a correr riesgos, miedo a anteponer la misericordia por encima de todo y olvidando que la Iglesia ha recibido el ministerio de la reconciliación. Abrahán se puso en camino, como le había dicho el Señor. Fue fiel, como Dios le fue fiel. Jesús fue fiel en el camino de la cruz que lleva a la Pascua; convoca a sus discípulos a la fidelidad y les da ánimos ante la dificultad: "No tengáis miedo". También nosotros, que ya hemos conocido la transfiguración y resurrección de Jesús, queremos permanecer fieles en su seguimiento: siendo testigos de la fe en medio de una sociedad indiferente y revuelta; alentando la esperanza de un mundo nuevo que rompe el horizonte cerrado del presente; empeñándonos en un amor fiel a cada persona, hecha hermana de verdad y corazón. Sólo el contacto vivo con Cristo nos puede liberar de tanto miedo.

II de Cuaresma - Miedo



Yo, el Señor,
os seduciré,
os llevaré al desierto,
y os hablaré al corazón.
(Os. 2,16)

Probablemente es el miedo lo que más paraliza a los cristianos en el seguimiento fiel a Jesucristo. Miedo a correr riesgos, miedo a anteponer la misericordia por encima de todo y olvidando que la Iglesia ha recibido el ministerio de la reconciliación. Abrahán se puso en camino, como le había dicho el Señor. Fue fiel, como Dios le fue fiel. Jesús fue fiel en el camino de la cruz que lleva a la Pascua; convoca a sus discípulos a la fidelidad y les da ánimos ante la dificultad: "No tengáis miedo". También nosotros, que ya hemos conocido la transfiguración y resurrección de Jesús, queremos permanecer fieles en su seguimiento: siendo testigos de la fe en medio de una sociedad indiferente y revuelta; alentando la esperanza de un mundo nuevo que rompe el horizonte cerrado del presente; empeñándonos en un amor fiel a cada persona, hecha hermana de verdad y corazón. Sólo el contacto vivo con Cristo nos puede liberar de tanto miedo.

II de Cuaresma - Miedo



Yo, el Señor,
os seduciré,
os llevaré al desierto,
y os hablaré al corazón.
(Os. 2,16)

Probablemente es el miedo lo que más paraliza a los cristianos en el seguimiento fiel a Jesucristo. Miedo a correr riesgos, miedo a anteponer la misericordia por encima de todo y olvidando que la Iglesia ha recibido el ministerio de la reconciliación. Abrahán se puso en camino, como le había dicho el Señor. Fue fiel, como Dios le fue fiel. Jesús fue fiel en el camino de la cruz que lleva a la Pascua; convoca a sus discípulos a la fidelidad y les da ánimos ante la dificultad: "No tengáis miedo". También nosotros, que ya hemos conocido la transfiguración y resurrección de Jesús, queremos permanecer fieles en su seguimiento: siendo testigos de la fe en medio de una sociedad indiferente y revuelta; alentando la esperanza de un mundo nuevo que rompe el horizonte cerrado del presente; empeñándonos en un amor fiel a cada persona, hecha hermana de verdad y corazón. Sólo el contacto vivo con Cristo nos puede liberar de tanto miedo.

II de Cuaresma - Miedo